



PRIMER PUNTO DEL ORDEN DEL DÍA

El papel de los Programas de Trabajo Decente por País en la Estrategia de Cooperación Técnica reforzada**Introducción**

1. En la 306.^a reunión del Consejo de Administración (noviembre de 2009), la Comisión examinó y adoptó una Estrategia de Cooperación Técnica reforzada en el marco del proceso de reforma de las Naciones Unidas. La Estrategia abarca distintos enfoques relacionados con la movilización de recursos, la armonización de la financiación de la cooperación técnica con los Programas de Trabajo Decente por País y los resultados globales, y medidas para mejorar la calidad, la gestión y la supervisión de los programas y proyectos de cooperación técnica ¹. La Estrategia también insta al fortalecimiento de la capacidad técnica e institucional de los mandantes para que puedan participar con éxito en la planificación del desarrollo a través de los Programas de Trabajo Decente por País. En la misma reunión, la Comisión examinó un documento sobre la ejecución de los Programas de Trabajo Decente por País ².
2. Durante la discusión de estos dos documentos, se plantearon una serie de cuestiones y preguntas sobre el papel de los Programas de Trabajo Decente por País en relación con la cooperación técnica, la promoción del trabajo decente en el contexto de los Marcos de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD) y otros planes de desarrollo, y la elaboración futura de estos Programas al aproximarse el fin de la primera generación de Programas de Trabajo Decente por País. El presente documento constituye un seguimiento de la discusión celebrada en la última sesión de la Comisión y trata de aprovechar las enseñanzas extraídas de la primera generación de Programas de Trabajo Decente por País, así como de proporcionar algunos principios que sirvan de guía para la elaboración futura de programas por país a la luz de la Estrategia de Cooperación Técnica.

¹ Documento GB.306/TC/1.

² Documento GB.306/TC/2.

Enseñanzas extraídas de la primera generación de Programas de Trabajo Decente por País

3. Los Programas de Trabajo Decente por País se presentaron oficialmente por primera vez, como un concepto de programación, en noviembre de 2003³ y se institucionalizaron en la programación de la OIT en 2004. Al 31 de enero de 2010, había 44 Programas de Trabajo Decente por País en curso de ejecución; 11 Programas concluyeron antes de finales de 2009, y otros 12 finalizarán en 2010. Actualmente se están elaborando más de 80 programas.
4. Hasta el momento se han evaluado los programas de los seis países siguientes: Argentina, Filipinas, Indonesia, Jordania, Ucrania y Zambia. Se informa periódicamente al Comité Consultivo de Evaluación acerca del seguimiento de las evaluaciones, que también se están examinando a través de un análisis comparativo de las evaluaciones de los Programas de Trabajo Decente por País en curso de preparación⁴. Las evaluaciones, así como una serie de exámenes bienales de programas por país y de experiencias individuales de las oficinas exteriores, ponen de relieve que los Programas de Trabajo Decente por País están cambiando la manera en que la OIT lleva a cabo sus actividades y presta servicios a sus mandantes en el plano nacional. También han sido una fuente de enseñanzas que se presentan a continuación y que pueden servir de guía en la elaboración de los futuros Programas de Trabajo Decente por País.
5. *Lograr una mayor responsabilización con respecto a los Programas de Trabajo Decente por País.* En todas las evaluaciones de los Programas de Trabajo Decente por País se recalca la importancia de fomentar la responsabilización a través de un mayor compromiso con los mandantes. Aunque en todos los casos se dio participación a los mandantes en la formulación de los programas, no siempre se demostró un grado fuerte de compromiso con los asociados durante todo el ciclo de vida de los programas. Se celebraron muy pocas reuniones con los mandantes y a menudo éstas eran demasiado formales. Los mandantes han expresado su deseo de intercambios más frecuentes, interactivos e informales. Asimismo, en términos generales, los mandantes informaron que no había capacidad suficiente para participar plenamente en el proceso de elaboración de estos Programas. En algunos casos, existía una falta de confianza entre los asociados, lo cual indicaba que había que reforzar el diálogo social en el contexto de los Programas de Trabajo Decente por País. A menudo se consideraba a la OIT como un proveedor de servicios, y a los mandantes como simples beneficiarios, en lugar de asociados en la ejecución. Una mayor responsabilización de los mandantes con respecto a los Programas de Trabajo Decente por País, a través de mecanismos formales tripartitos de supervisión cuando fuera necesario, podría contribuir a una mayor participación en la concepción y la aplicación, y fomentar la integración de los programas por país en la planificación y las prioridades de los propios mandantes. Una supervisión tripartita también podría apoyar todos los esfuerzos de cooperación técnica relacionados con un Programa de Trabajo Decente por País.
6. *Fortalecer la capacidad de los mandantes.* La mayor responsabilización de los mandantes depende de su capacidad de participación y liderazgo en todas las fases del ciclo de vida de los programas por país. Aunque se indicó que en nueve países los mandantes ya participan en el seguimiento y la evaluación, otra recomendación que se desprende de las evaluaciones es la necesidad de crear productos específicos que se centren en el fortalecimiento de la capacidad de los mandantes para permitir su participación efectiva en

³ Documento GB.288/PFA/10.

⁴ J. Martin. *Multi-Country Decent Work Country Programme Evaluations: Meta Analysis Report* (proyecto), 2009.

la concepción y aplicación de los Programas de Trabajo Decente por País y en otros planes de desarrollo, así como en la gestión basada en los resultados en general, tal como ocurre en los Programas de Trabajo Decente por País de la República Árabe Siria y el Yemen. Una primera medida podría ser fortalecer la coordinación de los aportes de las organizaciones de empleadores y de trabajadores con el fin de garantizar la participación adecuada de los interlocutores sociales. Los expertos empleadores y trabajadores y los coordinadores designados podrían desempeñar una importante función en ese sentido.

7. *Mejorar la viabilidad de la evaluación de los Programas de Trabajo Decente por País.* En las evaluaciones se consideró que, en general, era difícil llevar a cabo análisis satisfactorios del desempeño y de todas las repercusiones de la primera generación de programas por país. Como ya se ha indicado en documentos anteriores, los primeros Programas de Trabajo Decente por País solían ser acuerdos iniciales surgidos de discusiones tripartitas sobre las prioridades nacionales en materia de trabajo decente. En muchos casos, las prioridades se definían de manera amplia y no se indicaban resultados mensurables, y muy pocos Programas de Trabajo Decente por País contaban con planes claros de aplicación, seguimiento y evaluación, o con indicadores del desempeño. Además tenían que abarcar las actividades en curso aunque ello haga difícil la presentación de informes sobre los resultados, cabe recordar que las primeras generaciones de MANUD, estrategias de lucha contra la pobreza y otros marcos de desarrollo similares también carecían en un principio de marcos basados en los resultados.
8. A este respecto, una mejora importante observada en la segunda generación de Programas de Trabajo Decente por País es la introducción de marcos sólidos de seguimiento y evaluación, que deberían permitir evaluar no sólo el desempeño de la OIT, sino también los progresos reales en la obtención de resultados de trabajo decente, aunque sólo sea en una etapa ulterior. Los progresos en la consecución de este objetivo ya son palpables en los proyectos de Programas de Trabajo Decente por País de los países del África Meridional, que incluyen planes de aplicación y seguimiento con una estimación de los costos⁵. De acuerdo con las conclusiones de la evaluación del programa por país de Jordania, se ha establecido un equipo técnico tripartito para apoyar la elaboración del nuevo programa, así como su plan de seguimiento y evaluación. Algunas de estas mejoras se han logrado a raíz de la formación intensiva llevada a cabo en 2009 sobre la gestión basada en los resultados y el diseño de Programas de Trabajo Decente por País y de programas de cooperación técnica, de la que se beneficiaron tanto el personal como los mandantes.
9. Las mejoras aportadas a los marcos de seguimiento y evaluación deberían facilitar la evaluación de la eficacia y eficiencia de la Organización en la consecución de los objetivos de los Programas de Trabajo Decente por País y de los progresos realizados para alcanzar los resultados. Seguirá siendo difícil realizar un análisis de todas las repercusiones, ya que los resultados en los países sólo pueden apreciarse a largo plazo, y es posible que haya que esperar diez años o más para lograr algunos de los indicadores de resultados. Así, por ejemplo, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola examina las actividades realizadas en un país durante un período de diez años para tener una visión clara de la eficacia y el impacto de los programas que lleva a cabo en los países. Ahora bien, las evaluaciones de las repercusiones a largo plazo cobrarán importancia al final de la segunda serie de Programas de Trabajo Decente por País, cuando los países hayan adquirido la suficiente experiencia para evaluar sus resultados como modelo para introducir cambios.

⁵ Botswana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Swazilandia.

10. *Evaluar los modelos de intervención.* Otro desafío al que se enfrentaba la primera generación de Programas de Trabajo Decente por País era la falta de modelos lógicos y claros de intervención. El logro de resultados depende en gran medida de los proyectos de cooperación técnica, que suelen elaborarse y financiarse por separado. Estos proyectos emplean estrategias y metodologías ampliamente conocidas en la OIT, entre las que cabe mencionar los programas de duración determinada del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC); la formación para fomentar la autonomía económica rural (TREE); el programa Conozca su Negocio (KAB), y el Programa de Desarrollo de la Iniciativa Empresarial de la Mujer e Igualdad de Género (WEDGE). En el futuro será importante ampliar la evaluación a esas y otras estrategias para saber cómo funcionan en el contexto de proyectos específicos, pero también para determinar de qué manera contribuyen al logro de resultados más amplios en los programas por país. Al mismo tiempo, para que las intervenciones sean eficaces debe haber sinergias entre ellas a fin de crear programas integrados que abarquen todos los ámbitos de competencia de la OIT. La labor realizada por la Organización en relación con el empleo de los jóvenes se ha mencionado como un buen ejemplo de este enfoque ⁶.
11. *Garantizar una financiación constante de los Programas de Trabajo Decente por País.* En todos los Programas de Trabajo Decente por País, la mayoría de las prioridades se definen en función de proyectos, esto es, su logro depende de la ejecución de proyectos de cooperación técnica específicamente diseñados para alcanzarlas. Para que este enfoque tenga éxito, los donantes deben tener interés en financiar las prioridades de los Programas de Trabajo Decente por País. En aquellos casos en que no se espera que los donantes aporten fondos, estos objetivos siguen siendo difíciles de alcanzar. Además, con el enfoque por proyectos se corre el riesgo de fragmentar el programa correspondiente; así, por ejemplo, la Oficina de la OIT en Yakarta gestionó 40 proyectos de cooperación técnica financiados por 17 donantes distintos durante la ejecución del Programa de Trabajo Decente por País 2006-2009. Aunque estas modalidades pueden funcionar y parecen garantizar una movilización eficaz de los recursos, este tipo de enfoque puede implicar una fuerte demanda técnica y administrativa para las oficinas con recursos limitados y reducir las posibles sinergias entre las intervenciones. A este respecto, podrían dedicarse mayores esfuerzos al establecimiento de programas integrados por país y al apoyo de programas más amplios de cooperación técnica, tales como el IPEC o el programa Better Work, que pueden aportar una amplia gama de intervenciones en una serie de países.
12. La aplicación por parte de la Oficina de la planificación del trabajo basada en los resultados y de la Estrategia de Cooperación Técnica reforzada también debería redundar en una mayor canalización de fondos hacia la obtención de resultados para los que se precisan recursos. Una financiación con un menor número de asignaciones específicas y con carga a la Cuenta Suplementaria del Presupuesto Ordinario (CSPO) debería permitir a la Oficina canalizar los fondos hacia los resultados de los Programas de Trabajo Decente por País que más lo necesiten. Una vinculación más clara con los MANUD también debería facilitar el acceso a los fondos aportados por las Naciones Unidas, que se han convertido en la segunda fuente más importante de financiación extrapresupuestaria para la OIT ⁷. Los Programas de Trabajo Decente por País, además de servir de plataforma para la programación y movilización de recursos en el marco de la asistencia para el desarrollo, podrían tratar de convertirse en una plataforma tripartita sostenible para la promoción de los pactos sociales a través de un proceso continuo de consulta con los interlocutores

⁶ Véase el documento GB.306/PFA/13/3 (Evaluación independiente de la estrategia de la OIT destinada a incrementar la capacidad de los Estados Miembros para elaborar políticas y programas centrados en el empleo de los jóvenes).

⁷ En lo que se refiere a las contribuciones medias anuales correspondientes al período 2006-2009 (según datos preliminares de 2009).

sociales sobre cuestiones sociales y económicas. A la larga, también podrían desvincularse de la ayuda, a medida que mejore la capacidad de los mandantes para movilizar recursos internos y diseñar intervenciones eficientes orientadas al desarrollo y a medida que se integren las prioridades en materia de trabajo decente en los presupuestos nacionales. En algunos casos, los gobiernos nacionales ya han demostrado su compromiso con los resultados de trabajo decente al asignar recursos de los presupuestos nacionales a las prioridades de los Programas de Trabajo Decente por País. La inclusión del sector privado y la constitución de alianzas público-privadas también podría ser una estrategia importante para mejorar la financiación. Cuando los presupuestos nacionales se refuerzan con préstamos, es importante integrar las prioridades en materia de trabajo decente en las estrategias de lucha contra la pobreza.

13. *Mejorar el intercambio de conocimientos.* En las evaluaciones de los Programas de Trabajo Decente por País también se recalcó la importancia del intercambio de conocimientos adquiridos en el marco de las intervenciones operativas. Si bien los conocimientos se reflejan debidamente en los proyectos individuales de cooperación técnica, es necesario mejorar la forma en que se comparten de manera más amplia en el plano nacional, y con el resto de la Organización. Algunas prácticas óptimas derivadas del establecimiento de círculos de profesionales sobre el empleo de los jóvenes y el desarrollo de las calificaciones en la región de Asia y el Pacífico podrían brindar orientaciones a este respecto. Las actividades en esta esfera se llevarán a cabo en el marco de la estrategia en materia de conocimientos de la OIT ⁸.
14. *Establecer prioridades pero sin abandonar la flexibilidad.* También se citó la flexibilidad como un elemento importante para el logro de buenos Programas de Trabajo Decente por País. Indonesia y Argentina tuvieron que hacer frente a graves crisis durante la aplicación de sus Programas de Trabajo Decente por País, a raíz del maremoto que tuvo lugar en 2004 en el Océano Índico y de la crisis financiera argentina (1999-2002), respectivamente. En ambos casos, un sólido mecanismo de consulta con los mandantes permitió que se estableciesen prioridades y planes de aplicación de los Programas de Trabajo Decente por País para dar respuesta a la crisis y adaptarse a la evolución futura. La armonización de las prioridades de los Programas de Trabajo Decente por País con el fin de incluir respuestas a la crisis económica basadas en el Pacto Mundial para el Empleo también ha mostrado cuáles aspectos de estos Programas se pueden impulsar para abordar la crisis.
15. *Ampliar las alianzas.* La expansión de las alianzas y de las actividades de sensibilización también se citaron como estrategias importantes en el marco de los Programas de Trabajo Decente por País. Si bien los programas a menudo dieron lugar a una mayor comprensión del trabajo decente entre los mandantes, en algunos casos la OIT y el Programa de Trabajo Decente seguían siendo grandes desconocidos para buena parte de la población. En una evaluación se hace referencia al bajo perfil de la OIT, que a veces es reacia a dar publicidad a su labor, mientras que otros organismos tienen políticas de relaciones públicas más agresivas. En este sentido, en algunas evaluaciones se recomienda, además de estrechar la colaboración con los mandantes, ampliar el círculo de interlocutores en los Programas de Trabajo Decente de manera que participen otros ministerios gubernamentales, inspectores del trabajo, responsables de la formulación de políticas, grupos de la sociedad civil, universidades, parlamentarios y los medios de comunicación para asegurarse de que se traduzcan a los idiomas locales las ideas principales. La consulta con los mandantes debería ser una parte importante del proceso a fin de permitir el fortalecimiento de las alianzas y sinergias con otras instituciones y organizaciones que se ocupan de cuestiones laborales. La integración de los conceptos de trabajo decente en los programas de enseñanza secundaria en Argentina, por ejemplo, se cita como un caso de

⁸ Documento GB.306/PFA/12/3.

ampliación eficaz de las alianzas. La utilización eficaz de los medios de comunicación en Indonesia también se cita como un factor que ha contribuido a sensibilizar a la opinión pública acerca de la OIT y del trabajo decente.

- 16.** *Incluir a la economía informal.* Otras cuestiones planteadas en relación con los Programas de Trabajo Decente por País son de carácter más sustantivo. En cuanto a ciertas prioridades del Programa, aún no se ha logrado determinar cómo se ha de abordar el amplio sector de la economía informal, que a menudo queda excluido de la legislación laboral y no suele estar representado por las organizaciones de empleadores y de trabajadores. Además, la economía informal no está siempre bien representada en el proceso de elaboración de Programas de Trabajo Decente por País. En consonancia con las Conclusiones sobre el trabajo decente y la economía informal adoptadas por la Conferencia Internacional del Trabajo en 2002, los Programas de Trabajo Decente por País podrían servir de plataforma para centrarse en la economía informal a través de medidas como una mayor representación de los agentes de la economía informal, en particular de las mujeres, por conducto de las organizaciones de empleadores y de trabajadores, el apoyo a la reforma legislativa para promover mayores oportunidades de empleo y mejores condiciones de trabajo, y la ampliación de la cobertura de la seguridad social. Se podrían ampliar las actividades que está llevando a cabo actualmente la OIT relacionadas con la economía informal, como proyectos sobre el trabajo infantil, el empleo de los jóvenes, y el desarrollo de la economía local, a fin de responder mejor a las muy diversas necesidades de los trabajadores de la economía informal.
- 17.** *Abordar cuestiones dimanantes de las estructuras de gobernanza de la OIT.* Naturalmente, los Programas de Trabajo Decente por País habrán de tener en cuenta la situación relativa a la aplicación de las normas internacionales del trabajo en cada país, incluyendo las posibles observaciones formuladas por los órganos de control de la OIT. En la actualidad, pocos programas abarcan esta dimensión en forma explícita. Se podría utilizar con más eficacia el proceso de los Programas de Trabajo Decente por País para examinar y acordar actividades de cooperación técnica que respondan a las prioridades dimanantes de las observaciones y recomendaciones de las estructuras de gobernanza de la OIT.
- 18.** *Influir en otros marcos de desarrollo.* Por último, también se pueden sacar algunas conclusiones acerca de la influencia que tienen los Programas de Trabajo Decente por País en otros marcos internacionales para el desarrollo, en particular los MANUD y las estrategias de lucha contra la pobreza. Como se detalló en noviembre de 2009, todos los MANUD contienen prioridades que son pertinentes para la OIT, como la lucha contra la pobreza, el bienestar de los niños, y la igualdad de género. No obstante, de 28 MANUD examinados, se podía considerar que 16 reflejaban preocupaciones y enfoques específicos de la OIT. Sólo en siete se mencionaba el «trabajo decente», seis se referían a las «normas internacionales del trabajo», y sólo en dos se mencionaba el «diálogo social». Con algunas excepciones notables (Albania, Kazajstán), pocos programas de las Naciones Unidas se refieren específicamente a los interlocutores sociales como entidades de ejecución, y se les suele agrupar con la sociedad civil. Por otra parte, conceptos como la promoción del empleo, la protección social, el trabajo infantil, y la igualdad de género parecen haberse integrado en la mayor parte de los MANUD. Aunque estos aspectos no están relacionados exclusivamente con el concepto de trabajo decente, constituyen puntos de engarce importantes para fomentar el trabajo decente⁹. No obstante, algunos de estos conceptos, como la protección social, se interpretan a menudo en un sentido más restringido que en la OIT.

⁹ Se preparará un estudio más detallado sobre la participación de los interlocutores sociales en los MANUD como base de referencia para la Estrategia de Cooperación Técnica.

19. El impacto real que tiene la OIT en los MANUD parece estar relacionado principalmente a la fuerte presencia de la OIT en los países. En los 16 países que hacen referencia específica al mandato de la OIT en los MANUD hay una oficina de la OIT o bien un Coordinador Nacional, con la excepción de Namibia. En aquellos países que no hacen ninguna referencia específica a la OIT, la OIT no tiene representación. Esta conclusión pone de relieve la necesidad de ampliar la presencia de la OIT a nivel de los países.
20. Los Programas de Trabajo Decente por País pueden desempeñar también una función más importante en relación con los planes nacionales de desarrollo y las estrategias de lucha contra la pobreza. En 2001, la OIT lanzó una iniciativa para influir en el proceso de las estrategias de lucha contra la pobreza con la cual obtuvo algunos éxitos notables en Etiopía, Ghana, Honduras, Indonesia, Malí, Nepal, República Unida de Tanzania y Viet Nam¹⁰. El enfoque utilizado por la OIT para influir en la planificación del desarrollo a nivel de los países se orientó posteriormente hacia los MANUD cuando estos últimos cobraron más importancia en el marco de la iniciativa de reforma de las Naciones Unidas, que se puso en marcha en 2006. Este cambio de orientación ha reflejado: una creciente exigencia para que la OIT participe activamente en el proceso de reforma de las Naciones Unidas; la importancia de que los proyectos de las Naciones Unidas cuenten con una financiación común de los países; y el ámbito ambicioso de cobertura del MANUD. Los planes nacionales de desarrollo apenas contienen información sobre los conceptos relativos al trabajo decente. Sin embargo, cabe señalar que los planes de desarrollo a medio plazo de Indonesia se refieren a las distintas dimensiones del trabajo decente, y en ellos se solicita la contribución de todos los mandantes.
21. Las estrategias de lucha contra la pobreza siguen siendo un importante instrumento de desarrollo por su pertinencia a la hora de establecer políticas macroeconómicas, presupuestos nacionales y políticas fiscales, reformas estructurales, y gobernanza, así como por la función que desempeñan para acceder a mecanismos de alivio de la deuda y de financiación en condiciones favorables. El hincapié que se hace en las estrategias de lucha contra la pobreza en la reducción de la pobreza y la inclusión de temas como el empleo, la formación profesional, la protección social, el trabajo infantil, la igualdad de género y el VIH/SIDA, así como la importancia fundamental del trabajo decente como principio rector de la política macroeconómica, son razones más que suficientes para que la OIT y sus mandantes presten mayor atención a este proceso. El Pacto Mundial para el Empleo destaca aún más la pertinencia de la OIT al respecto. Una decisión fundamental que deberán adoptar los mandantes a nivel de los países es formular Programas de Trabajo Decente que puedan servir para influir tanto en los MANUD como en las estrategias de lucha contra la pobreza, y dedicar tiempo y recursos a potenciar el impacto de los programas por país en ambos procesos.

El futuro de los Programas de Trabajo Decente por País en el contexto de la cooperación técnica

22. La Estrategia de Cooperación Técnica reforzada que adoptó el Consejo de Administración en noviembre de 2009 tiene diversas repercusiones para la evolución futura de los Programas de Trabajo Decente por País, habida cuenta de las enseñanzas extraídas descritas anteriormente. En primer lugar, la Estrategia hace hincapié en que la movilización de recursos se seguirá orientando a financiar el déficit de recursos necesarios

¹⁰ OIT: *El trabajo decente y las estrategias de lucha contra la pobreza: Manual de referencia para funcionarios y mandantes de la OIT*, Ginebra, 2005.

para la consecución de los resultados de los Programas de Trabajo Decente por País ¹¹. En este sentido, la Oficina ha emprendido un ejercicio de planificación del trabajo basada en los resultados, a través del cual se programaron y seleccionaron como metas los resultados por país para el período que se extiende hasta 2015. Las unidades de la Oficina están en el proceso de vincular los recursos a estos resultados, y se alentó a las unidades técnicas a que apoyaran conjuntamente los resultados a fin de lograr la mayor colaboración y sinergias posibles entre las intervenciones. Las actividades orientadas al logro de los resultados se financian con cargo al presupuesto ordinario, a la CSPO, con fondos de cooperación técnica sin destino específico, o a través de la financiación de proyectos específicos vinculados a los resultados de los Programas de Trabajo Decente por País. Este enfoque debería garantizar un mejor ajuste de los recursos extrapresupuestarios con los resultados por país, que actualmente se estima que representan un 58 por ciento de los gastos.

- 23.** Al mismo tiempo, la formulación de los Programas de Trabajo Decente por País podría orientarse más hacia un programa integrado, con resultados, estrategias y proyectos de cooperación técnica que se refuercen mutuamente. Los donantes que actualmente no pueden aportar contribuciones a la CSPO podrían considerar la posibilidad de financiar el conjunto de los Programas de Trabajo Decente por País, en lugar de proyectos individuales, a fin de promover una mayor cohesión entre las intervenciones. Cuando se prefiera un enfoque por proyectos, se podría prestar mayor atención a ajustar dicha financiación a resultados claros de los Programas de Trabajo Decente por País. En la formulación de Programas de Trabajo Decente por País se puede promover una mayor responsabilización respecto de los programas por país y su integración a largo plazo en la planificación del desarrollo y de los presupuestos nacionales.
- 24.** En el resultado 1 de la Estrategia de Cooperación Técnica se solicita también una ampliación de la base de donantes para las actividades de la OIT. En este sentido, los Programas de Trabajo Decente por País podrían diversificar sus fuentes de financiación, incluidos no sólo importantes fondos de las Naciones Unidas destinados a los países, sino también alianzas público-privadas y fondos obtenidos de las delegaciones de la Comisión Europea y de embajadas donantes a nivel de los países. Los esfuerzos por integrar las prioridades del trabajo decente en las estrategias de lucha contra la pobreza deberían permitir a los Programas de Trabajo Decente por País beneficiarse de un mayor apoyo financiero del Banco Mundial.
- 25.** En la Estrategia también se solicita garantizar un mayor nivel de calidad en los proyectos de cooperación técnica, a través de la evaluación de propuestas y de mecanismos de control y de evaluación más sólidos ¹². Esto también debería ser válido para los Programas de Trabajo Decente por País, y los mecanismos de control de calidad que se aplican a la cooperación técnica podrían desplegarse más ampliamente a nivel de los programas por país. Una mejor gestión de la calidad mediante el perfeccionamiento del mecanismo de garantía de la calidad debería dar lugar a una mejor formulación, aplicación, seguimiento y planificación de la evaluación de los Programas de Trabajo Decente por País, así como a un intercambio de conocimientos, la responsabilización de las partes interesadas, y la promoción de los valores fundamentales de la organización, a saber, el tripartismo, el respeto de las normas internacionales del trabajo, la igualdad de género y la no discriminación. Una mayor participación de los mandantes podría dar lugar a que los programas coordinaran la ejecución general de la cooperación técnica a nivel de los países, en apoyo de programas más amplios de las Naciones Unidas.

¹¹ Resultado 1: Adecuación de los recursos extrapresupuestarios y de la CSPO de la OIT a los resultados del Programa de Trabajo Decente por País y del Programa y Presupuesto.

¹² Resultado 2: Los programas y los proyectos de cooperación técnica de la OIT satisfacen plenamente la gestión basada en los resultados y los requisitos de calidad de la OIT.

26. Por último, la Estrategia de Cooperación Técnica exige un mayor fortalecimiento de la capacidad técnica e institucional de los mandantes para que puedan influir en el proceso de desarrollo¹³. Las evaluaciones muestran que los Programas de Trabajo Decente por País ya están desempeñando un importante papel institucional porque enriquecen la experiencia de los mandantes en la planificación del desarrollo nacional. Sin embargo, incluso cuando los Programas de Trabajo Decente por País están bien formulados, ello no significa necesariamente que los mandantes vayan a desempeñar un papel más importante en la planificación a nivel de las Naciones Unidas ni en las estrategias de lucha contra la pobreza. Los futuros Programas de Trabajo Decente por País podrían centrarse más en objetivos específicos para los mandantes con miras a desarrollar la capacidad institucional, como la promoción de la afiliación, la gobernanza y la rendición de cuentas, la gestión basada en los resultados, la política de desarrollo, las actividades de sensibilización, la comunicación, y la negociación, con objeto de fortalecer la capacidad de los mandantes tripartitos para cumplir eficazmente sus mandatos fundamentales, formular mejor sus necesidades en el proceso de desarrollo y promover el desarrollo nacional a través del trabajo decente y los Programas de Trabajo Decente por País. Estos objetivos deberían evaluarse minuciosamente para asegurarse de que las intervenciones de los Programas de Trabajo Decente por País logran fortalecer las capacidades de los mandantes y conducen a una mayor participación en la planificación del desarrollo nacional y su aplicación. Los objetivos también deberían tener en cuenta los servicios pertinentes del Centro Internacional de Formación de la OIT (Centro de Turín). Al mismo tiempo, se debería proseguir la labor con miras a lograr una mayor comprensión del enfoque del trabajo decente aplicado al desarrollo a nivel nacional, en particular a través de la *Guía práctica para la incorporación sistemática del empleo y el trabajo decente* de la Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación.
27. A nivel internacional, la OIT podría continuar con sus exitosas iniciativas para fomentar la función de contribución al desarrollo del Programa de Trabajo Decente, cuyo reconocimiento ha ido creciendo considerablemente en el sistema multilateral en los últimos años¹⁴. Más recientemente, en enero de 2010, en el contexto de la crisis, la Junta Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo adoptó una decisión titulada «La respuesta del PNUD a la crisis financiera y económica: fomentar el Pacto Mundial para el Empleo».
28. Gracias a una mayor capacidad, se prevé que los mandantes puedan formular mejor sus prioridades en materia de trabajo decente y concretar estas prioridades en planes y presupuestos nacionales de desarrollo, estrategias de lucha contra la pobreza y los MANUD, de manera que los resultados del trabajo decente perduren mucho después de finalizada la iniciativa del Programa de Trabajo Decente por País. Además, la participación de los mandantes en la planificación del desarrollo en su conjunto establece un vínculo entre la asistencia internacional para el desarrollo y las partes interesadas, lo que proporciona una valiosa orientación y un sentido de compromiso no sólo a la OIT, sino también a todo el sistema de las Naciones Unidas. En este sentido, los Programas de Trabajo Decente por País pueden llegar a ser importantes mecanismos tripartitos para promover el desarrollo sostenible, y fortalecer el diálogo social y la negociación colectiva.

¹³ Resultado 3: Por medio de la cooperación técnica, los mandantes de la OIT alcanzan la capacidad técnica e institucional para participar con éxito en la planificación del desarrollo a través de los Programas de Trabajo Decente por País, en el contexto de los MANUD y de la reforma de las Naciones Unidas.

¹⁴ Véase también el documento GB.307/4.

29. La Comisión tal vez estime oportuno recomendar que el Consejo de Administración solicite al Director General que:

- a) dé instrucciones a la Oficina para que adopte medidas concretas a fin de garantizar que los desafíos y las oportunidades señalados en las evaluaciones de los Programas de Trabajo Decente por País se tengan debidamente en cuenta en los futuros programas por país;**
- b) promueva la planificación de objetivos específicos para los Programas de Trabajo Decente por País a fin de garantizar el fortalecimiento de la capacidad institucional de los mandantes con miras a incrementar su participación en el proceso de los Programas de Trabajo Decente por País y en la planificación del desarrollo en su conjunto y, si procede, a fin de reforzar la coordinación de las contribuciones de las organizaciones de empleadores y de trabajadores;**
- c) promueva la planificación de objetivos específicos para apoyar las actividades que se lleven a cabo a nivel de los países en relación con las prioridades dimanantes de las estructuras de gobernanza de la OIT, en particular respecto de las normas internacionales del trabajo;**
- d) promueva el desarrollo de Programas de Trabajo Decente por País que impulsen la participación activa de los mandantes, se basen plenamente en los resultados, y apunten al establecimiento de estrategias sostenibles de movilización de los recursos, incluso a través de la financiación aportada por los donantes y, cuando sea posible, traten de obtener una posible independencia de la ayuda a través de una mayor responsabilización nacional, y**
- e) comunique, en los informes futuros relativos a la aplicación de los Programas de Trabajo Decente por País, las acciones emprendidas y los resultados logrados en relación con los puntos mencionados.**

Ginebra, 22 de febrero de 2010.

Punto que requiere decisión: párrafo 29.